

En el capítulo XII, se interpreta la novela de Neuman titulada *El viajero del siglo*, la cual da Cunha considera como el punto cúspide de la novela-álbum. Esa afirmación se sustenta en que “no podemos resumir el argumento de la *novela-álbum* por las herencias literarias renovadas y enlazadas a fragmentos de temas con amplia apertura que forman un confuso conglomerado de pasado y presente” (82).

La hipótesis principal del libro de da Cunha es muy sugerente: la posible renovación de la forma de la novela latinoamericana del siglo XXI debido un nuevo contexto histórico. Sin embargo, cabe la pregunta sobre si los rasgos literarios que indica da Cunha en los textos que analiza surgen exclusivamente como respuesta al cambio de la época o por la continuidad de una tradición que en determinado momento se caracterizó por la búsqueda de un nuevo lenguaje narrativo.

José A. Castro Urioste
Purdue Northwest University

Gisela Heffes. *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación: Apuntes para una lectura (eco)crítica del medio ambiente en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2013. 366 pp.

El interés de la ecocrítica es abordar la problemática medioambiental y crear una toma de conciencia en la sociedad sobre los conflictos que surgen a raíz del mal uso y el desecho de ciertos materiales tóxicos. La falta de cuidado de

los recursos naturales y el exceso de uso de algunos de ellos crean un llamado de alerta y de atención a un lector atento y promulgan la necesidad de ejecutar cambios y cuidados necesarios para preservar los elementos naturales. En su libro *Políticas de la destrucción/ Poéticas de la preservación: Apuntes para una lectura (eco)crítica del medio ambiente en América*, la crítica argentina Gisela Heffes postula la existencia de tres tropos fundamentales que se pueden reconocer en textos tanto literarios como no literarios. Estos son: el tropo de la destrucción, el tropo de la sostenibilidad y el tropo de la preservación como puntos de partida en un análisis sobre la presencia de esta nueva escuela de estudio en las diferentes materias de las humanidades.

Heffes advierte sobre la necesidad de crear una lectura pragmática donde ha tenido que armar un aparato teórico conceptual interdisciplinario para así indagar sobre la relación que se establece entre la producción literaria y cultural, y el problema de la explotación de los recursos naturales y humanos.

Mediante el modelo propuesto por Heffes en cuanto a los tropos medioambientales, se puede identificar claramente una intención de proponer una retórica de desecho, la cual consiste en el reconocimiento de los tres tropos. El primer tropo se encarga de reconocer el “vertedero de basura” (el deshecho, la extinción de animales, la extinción de lenguas), se le denomina el tropo de la destrucción, el segundo se conoce como el tropo de sostenibilidad y propone distintos métodos de reciclaje, el tercero, el tropo

de la preservación cumple una función de mejoramiento y de imaginación utópica.

Después de darnos una trayectoria puntualizada sobre el interés en este tópico, Heffes dedica en cada capítulo siguiente el estudio de los tropos medioambientales. De esa manera el primer capítulo analiza el *tropo de la "destrucción"*, el cual se nutre literal y metafóricamente de los despojos. Es decir, se trata de estudiar algunas imágenes y representaciones del vertedero de basura, cuyos segmentos no sólo promueven un debate complejo respecto al lugar social que habitan, sino que estos sujetos están marcados por el abandono y el olvido. Además, retratan la vida de los recolectores de basura, quienes narran sus historias desde el vertedero mismo, donde residen.

El segundo capítulo destaca la presencia del *tropo de la "sostenibilidad"*, donde la imagen del reciclaje opera en dos niveles diferenciados: uno que se ciñe al de las narraciones textuales y visuales en que la acción de descartar (y recolectar), como así también la de los sujetos que se abocan a esta labor cotidiana, identifica una práctica que se ejerce con el fin de satisfacer una necesidad básica como la de la sobrevivencia diaria; otro que remite a un contexto extralingüístico, y se relaciona con la actividad del reciclaje como forma de producción artística (26).

El tercer y último capítulo analiza el *tropo de la "preservación"* medioambiental por medio de la evocación de la imaginación utópica en un corpus de textos y filmes pertenecientes a dos fases históricas

contrapuestas y relacionadas con dos inicios diferentes: el del siglo XX, por una parte, y el del XXI, por la otra (26).

La emergencia de la ecocrítica surge como disciplina por el gran interés que existe en la actualidad sobre el desarrollo (llamado progreso) perpetrado por las empresas transnacionales sin importarles lo que pueda suceder con el medio ambiente. Así, Heffes nos ofrece información sobre las grandes discusiones acerca de este tema.

El surgimiento de esta disciplina en la academia norteamericana e inglesa hace que Heffes resuma panorámicamente los puntos tratados en su introducción. Siguiendo la línea impuesta por Cheryl Glotfelty en su libro *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology* (1996), en el cual señala que la ecocrítica consiste en una propuesta centrada en la tierra y desde la cual se analizan y exploran los estudios literarios y culturales (XVIII), Heffes centra su investigación en las representaciones de los elementos naturales (tierra, agua) tanto en obras literarias como no literarias. Asimismo, distingue tres instancias en el desarrollo de la ecocrítica: primero, la que estudia cómo es representada la naturaleza en la literatura (extendiendo esta noción a conceptos como frontera, ríos, montañas, etc.); la segunda, relacionada con la recuperación de toda una tradición de-sentendida por la crítica, se ocupa de aumentar la conciencia respecto a la existencia de una vasta literatura vinculada a la naturaleza a través de su redescubrimiento, la republicación o reedición de textos olvidados y

descartados (28); y la tercera se identifica con su postura teórica, más abarcadora y compleja a la vez, y parte de un número amplio de teorías disciplinarias con el fin de explorar las construcciones simbólicas de las especies y su relación con el medio ambiente (28-29).

Asimismo, es interesante recalcar la importancia del sentido de la pertenencia a un lugar. Para eso, Heffes consulta los estudios de Gaston Bachelard, específicamente *La poética del espacio* (1957), y de Leonard Lutwack *The Role of Place in Literature* (1984). Heffes advierte sobre las definiciones que postulan los diferentes teóricos ambientales. Para Laurence Coupe, por ejemplo, la ecocrítica consiste en el estudio de la literatura y el medio ambiente a través de un espíritu de compromiso con la práctica ambiental (30). También propone como texto pionero *Mankind and Mother Earth* (1976) de Arnold Toynbee, el cual advierte sobre el futuro de la humanidad y sobre la posibilidad de que la biósfera se vuelva un lugar inhabitable (30).

En su interés por este campo, Heffes nos informa sobre la existencia de este concepto en sí, adjudicándole la introducción del término “literary ecology” (ecología literaria) a Joseph W. Meeker en su libro *The Comedy of Survival: Studies in Literary Ecology* (1972), publicado cuatro años antes que el de Toynbee. Asimismo, la crítica comenta que el término “ecocriticism” fue acuñado por William Rueckert en 1978 en su ensayo “Literature and Ecology: An Experiment in Ecocriticism”.

En las siguientes décadas se ha encontrado un gran interés por el cuidado de nuestros recursos naturales a través de la presencia del “activismo medioambiental” que surge en contra de ciertos grupos industriales anti-medioambientales. Esta posición bastante difundida en la actualidad comprende a aquellas personas que están preocupadas por problemas ecológicos (32). El activismo medioambiental abarca la práctica del reciclaje, la compra de comida orgánica o un compromiso continuo con la actividad de conservación del medio ambiente (33). Muchas de estas posiciones van a apoyar la preservación de los recursos humanos y le otorgan tanto a la vida humana como a la no humana un valor intrínseco (33).

Es decir, la ecocrítica se interesa por crear una concientización del medio ambiente, su importancia al abordar problemáticas como la cuestión de la justicia medioambiental y los derechos de las “otras” criaturas, como los bosques, los ríos y, en última instancia, la biósfera en sí misma (39).

En este notable y necesario estudio, Heffes nos demuestra cómo aproximarnos al campo de la ecocrítica, iluminándonos a través de un repaso diacrónico sobre la aparición de esta disciplina, además de darnos herramientas necesarias para el análisis y sobre todo para la concientización de un lector atento y ávido sobre el futuro.

Giancarla Di Laura

Lone Star College, Houston